

Natàlia Rodríguez Inda

Universitat de Barcelona
 rodriguezindanatalia@gmail.com

*Expresión poético-vital: el encuentro
 entre Unamuno y Zambrano
 en la poesía*
*Poetic-vital expression: the meeting
 between Unamuno and Zambrano
 in poetry*

Resumen

Abstract

Recepción: 13 de octubre de 2019
 Aceptación: 2 de noviembre de 2019

Aurora n.º 21, 2020, págs. 74-79

El presente artículo investiga de qué modo tanto para María Zambrano como para Miguel de Unamuno el lenguaje que proporciona la lógica de la racionalidad moderna resulta insuficiente para captar y aprehender la existencia y su problemática. Ambos pensadores comprenden en este sentido que es la palabra poética la que permite un mayor acercamiento a lo que la existencia tiene de resistente a la conceptualización con que ha operado la filosofía sistemática, de la que también ambos recelan. Este artículo se propone ahondar en la defensa de esa palabra como vehículo de un pensamiento distinto, capaz de hacerse cargo de lo que la filosofía olvidó, la vida en su devenir.

This article investigates how, for both María Zambrano and Miguel de Unamuno, the language provided by the logic of modern rationality is insufficient to capture and apprehend existence and its problems. Both thinkers understand, in this sense, that it is the poetic word that allows a better understanding of how existence is resistant to the conceptualization with which systematic philosophy has operated, of which Zambrano and Unamuno have doubts. This article aims to delve into the defense of that word as a vehicle of a different thinking, capable of taking care of what philosophy forgot, life in its mutability.

Palabras clave

Keywords

Zambrano, Unamuno, poesía, racionalismo.

Zambrano, Unamuno, poetry, rationalism.

El racionalismo moderno que nace en Descartes se traduce en una razón a la que le pertenece todo el conocimiento al que es posible llegar y que, a su vez, se asienta como juez y norma de todo método. Lo propio de este uso de la razón es el abstraer, el unificar la multiplicidad de lo cambiante y el buscar lo absoluto detrás de lo que se nos presenta. Tal es la forma de proceder de la filosofía: encarar el aturdimiento propio del que se siente sobrepasado por la multiplicidad buscando la unidad que explique toda la complejidad. Sin

embargo, en Zambrano encontramos la siguiente afirmación: «Mientras hay vida hay dispersión, contradicción. Nada vivo alcanza la unidad sino en la muerte».¹ La razón sistemática abandona todo lo que no cae bajo un orden universal, introduciéndolo en una unidad abstracta, fijándolo de tal forma que no puede dar razones de lo que en un principio percibió como pasmo. Una de las consecuencias de este dominio racionalista es que en Occidente predomina un hermetismo de la vida interior, de los sentimientos que, por ser huidizos, no se dan a la definición ni, por tanto, a la sistematización. De esta manera, lo temporal, lo cambiante, en definitiva, la vida, queda desatendido por el racionalismo más descarnado.² Asimismo, Unamuno colige de manera similar:

La lógica tira a reducirlo todo a identidades y a géneros, a que no tenga cada representación más que un solo y mismo contenido en cualquier lugar, tiempo o relación en que se nos ocurra. Y no hay nada que sea lo mismo en dos momentos sucesivos de su ser [...]. La identidad, que es la muerte, es la aspiración del intelecto. La mente busca lo muerto, pues lo vivo se le escapa; quiere cuajar en témpanos la corriente fugitiva, quiere fijarla.³

La razón idealista, a la que conduce el planteamiento moderno, busca un saber incondicionalmente cierto, es decir, una filosofía convertida en ciencia, *Wissenschaft*. De ese modo se aleja de todo lo cambiante que no cabe en un saber de este tipo, ya que lo propio de lo existente es desbordarse y escapar entre las brechas de los límites impuestos por la razón, que maneja conceptos como instrumentos para ordenar el mundo; pero precisamente lo característico de la existencia es el misterio o enigma que esconde tras de sí y al que esa razón no puede llegar. Para alcanzar la unidad, lo absoluto, el racionalista se deshace de lo aparente que es el océano donde navega el poeta. Cada instante se lleva consigo lo precedido, desmontando el fundamento de lo que se entrelaza como verdad racional asentada.

Zambrano estudia la relación entre filosofía y poesía desde sus primeros textos; la investigación y las conclusiones que extrae sobre dicha relación se encuentran entre sus más destacadas contribuciones.⁴ Para la autora, la unión entre filosofía y poesía es necesaria en cuanto que puede dar lugar a un tipo de conocimiento capaz de aprehender y captar la realidad sin aquietar lo fugaz, lo huidizo e inmediato. Así pues, ese saber tendrá que ser «un saber de reconciliación, de entrañamiento».⁵ La razón que nazca de esa unión, de ese modo de acercarse al mundo, no puede sostener, como ha ocurrido en el racionalismo moderno, el imperio de la abstracción liderado por una razón idealista y alejada de la existencia.

El objetivo aquí es ver cómo Unamuno y Zambrano encuentran en la poesía un modo ubérrimo de acercamiento a la realidad, a la par que acomodan un medio preferible al mero pensamiento abstracto

1. Zambrano, M., *La agonía de Europa*, Madrid, Trotta, 2000, pág. 34.

2. Kierkegaard, al que Unamuno se refiere como su hermano, ya había señalado la deficiencia de la razón abstracta que se presenta incapaz de aprehender y expresar la existencia: «En el lenguaje de la abstracción, nunca se manifiesta propiamente lo que es la dificultad de la existencia y del existente, cuando menos se transfigura la dificultad. Precisamente porque el pensamiento abstracto es *sub specie aeterni*, desatiende lo concreto, lo temporal, el devenir de la existencia, y la difícil situación del existente al estar compuesto de lo eterno y lo temporal hallándose en la existencia». Véase Kierkegaard, S., *Post Scriptum no científico y definitivo a «Migajas Filosóficas»*, Salamanca, Sígueme, 2010, pág. 299.

3. Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Alianza, 2005, pág. 107.

4. Rius Gatell, R., «Poesía y filosofía, una alianza en María Zambrano» en *Archipiélago*, n.º 37, Barcelona, 1999, pág. 53.

5. Zambrano, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, Madrid, Biblioteca Nueva, pág. III.
6. Heidegger, M., «¿Qué quiere decir pensar?», en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, pág. 102.
7. Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida*, op. cit., pág. 22.
8. Zambrano, M., «La religión poética de Unamuno», en Gómez Blesa, M. (ed.), *Unamuno*, Barcelona, Debolsillo, pág. 170.
9. Zambrano, M., *Filosofía y poesía*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2013, pág. 47.
10. Gadamer, H., *Arte y verdad en la palabra*, Barcelona, Paidós, 1998, pág. 43.
11. Zambrano, M., *Filosofía y poesía*, op. cit., pág. 88.
12. *Ibidem*, pág. 89.
13. Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida*, op. cit., pág. 47.
14. Unamuno, M., «Sobre la filosofía española», en *Almas de jóvenes*, Madrid, Espasa-Calpe, pág. 38.

para expresar lo oculto en el alma, ya que, tal y como afirma Heidegger, «lo dicho poetizando y lo dicho pensando no son nunca lo mismo». ⁶ Hay algo en el poetizar que le resulta imposible de alcanzar al pensamiento racional. El pensamiento poetizado es capaz de unir la bifurcación de raíles de la filosofía y la poesía, y crear así una única vía de expresión. La filosofía no puede seguir ligada a esa búsqueda incansable de objetividad propia de la ciencia, ya que la filosofía está mucho más cerca de la poesía que de la ciencia, como nos dice Unamuno. ⁷

Zambrano utiliza la palabra «entraña» para referirse al medio en el que nace su pensar poético. Ella misma reconoce al autor que le dio esa fantástica nueva dimensión: «las entrañas, palabra que nace en Unamuno». ⁸ La pensadora hace suya dicha palabra una y otra vez en su obra para designar lo que ha quedado fuera de la razón, aquello que ha quedado encerrado herméticamente en la cultura moderna: los sentimientos, la vida interior del ser humano —lo que Unamuno designa como irracional o «contrarracional»—. El lugar donde lo irracional que habita en la entraña puede ser ex-puesto es la poesía, lugar de expresión, por lo tanto, de lo íntimo, de la vida escondida y atrapada entre muros racionales. Por ello, lo que queda expresado en la poesía es la verdadera vida del sentir. El gesto de escribir, cuando se manifiesta la interioridad del ser humano, es, entonces, *expresión poético-vital*. La poesía y su irracionalidad es «la rebeldía de la palabra», ⁹ rebeldía contra la lógica de la razón. La poesía queda, pues, como «lo otro» de la racionalidad europea. Por consiguiente, si el medio para expresar lo racional es el lenguaje lógico, el medio de lo irracional es la poesía, asilo del sentimiento.

Poesía que, además, permite un desconocido —para la razón— viraje del uso del lenguaje lógico, racional. La poesía es la vía que, mediante la palabra, puede llevar al lenguaje algo nuevo. Y es que, tal y como apunta Gadamer, «la palabra poética instaura el sentido». ¹⁰ El poetizar como modo de re-significación de sentido puede liberar al escritor del yugo del lenguaje racional; puede volcar esa relación de dominio a través de la creación por la palabra. El poeta debe dar forma, según Zambrano, a lo que todavía no tiene «número, peso y medida». ¹¹ Es el encargado de encontrar sin buscar ese número, peso y medida. Por ello, la palabra poética es creadora, esto es, *poiética*. Y a esa creación le acompaña siempre la angustia propia del que sabe que debe realizar el acto de dar forma a lo que aún no la tiene. ¹² Por este motivo Unamuno se empeña en afirmar: «no pretendo otra cosa que discurrir por metáforas», ¹³ para así poder expresar aquello para lo que la palabra racional se torna inane: «No hay otro remedio [que usar la metáfora], sobre todo cuando hay que hablar de cosas para cuya expresión no se ha hecho el lenguaje». ¹⁴

La poesía le sirve a Unamuno para expresar su voluntad, es decir, su fe; para levantarse contra Dios, exigirle una existencia real, y para exteriorizar la angustia que le consume. Su quebrada voz queda así reflejada por la palabra poética, marcada por la marejada incansable que sacude su interior en busca de una salida que posibilite revelar lo que no puede decirse desde la razón. Y es que, según Zambrano, Unamuno se desnuda sobre todo en la poesía¹⁵ que procura el espacio para iluminar la oscuridad. La escritura poética se torna para él una necesidad básica, íntima; es la que permite instaurar la hendidura por la que puede emerger la vida del sentir, ahogada en lo racional.

Unamuno no entiende la poesía sin filosofía ni la filosofía sin poesía:¹⁶ la escritura poética es el lugar donde la filosofía transita de lo racional —esto es, de lo muerto y aquietado— a la palabra viva. Es por ello por lo que asegura que «poeta y filósofo son hermanos gemelos, si es que no la misma cosa».¹⁷ El poeta-filósofo se sirve de la palabra viva que, por ser viva, es creadora. El autor vasco medita constantemente acerca de la palabra y, en particular, sobre su abertura para poder existir en ella.¹⁸ La palabra, como ente vivo, es origen: «en el principio fue la Palabra». Del Evangelio de Juan, Unamuno arranca esa Palabra hecha Dios y la sitúa como medio para engendrar, para crear: palabra como creación, como *poiesis*, que hace del hombre un ser capacitado para la libertad creadora. La Palabra así entendida es, por lo tanto, Verbo, palabra siempre en movimiento. Si la vida es cambio constante, si el devenir es lo específico de la existencia en cuanto que esta queda marcada por el tiempo, la palabra debe seguir el curso vital y prestarse a la transformación, a modificarse y a engendrar de nuevo.¹⁹ La palabra traducida en equilibrio y perdurabilidad no juega en el terreno vital, se aparta de él y lo contempla desde la quietud más descarnada. La palabra poética no solo es creadora, sino también irracional: si la poesía es «encuentro, don, hallazgo por gracia»,²⁰ lo poético, de alguna forma, poetiza al poeta. Es decir, el acto de poetizar es del poeta pero, al mismo tiempo, este no lo posee, sino que algo le posee a él. La palabra poética, creadora, engendradora, es el resultado del estado de embriaguez del poeta del que no puede aflorar un pensamiento racional. La esperanza racional que buscan los griegos se desvanece en esa embriaguez propia del poeta, de la que surge la palabra irracional.²¹ La palabra, que también es logos, en la poesía se distancia de la razón ya que «el poeta la emplea irracionalmente».²²

Zambrano califica a Unamuno como poeta, como creador de la palabra. Leyendo a Zambrano y a Unamuno podemos encontrar diversos puntos de encuentro. No obstante, es en esa faceta del pensador donde hay que buscar el vínculo entre ambos. La tragedia que marca la existencia en él, el bramido que sobrevuela la mayor parte de su obra, no se encuentra en ella. Pedro Cerezo colige: «Son las intuiciones poéticas de Unamuno, cuando éste parece descansar de su brega, las que llegan al corazón de Zambrano; algunos de sus

15. Zambrano, M., «La religión poética de Unamuno», *op. cit.*, pág. 177.

16. «Yo no siento la filosofía sino poéticamente, ni la poesía sino filosóficamente». Carta a Juan Zorrilla. Citado por Cerezo Galán, P., *Miguel de Unamuno, Ecce homo: La existencia y la palabra*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2016, pág. 198.

17. Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida*, *op. cit.*, pág. 27.

18. Cerezo Galán, P., *Miguel de Unamuno, Ecce homo: La existencia y la palabra*, *op. cit.*, pág. 31.

19. Blanco Aguinaga, C., *Unamuno, teórico del lenguaje*, México D. F., El Colegio de México, 1954, pág. 37.

20. Zambrano, M., *Filosofía y poesía*, *op. cit.*, pág. 13.

21. «El logos, palabra y razón, se escinde en la poesía, que es palabra sí, pero irracional. Es, en realidad, la palabra puesta al servicio de la embriaguez». *Ibidem*, pág. 33.

22. *Ibidem*, pág. 118.

23. Cerezo Galán, P., «La herencia de Unamuno, Ortega y Zubiri», en Mora García, J. L., Moreno Yuste, J. M. (eds.), *Pensamiento y palabra, en recuerdo de María Zambrano (1904-1991)*, *op. cit.*, pág. 40.

24. *Ibidem*, pág. 41.

25. Zambrano, M., «La Guía de Unamuno: *Vida de Don Quijote y Sancho*», en Gómez Blesa, M. (ed.), *Unamuno, op. cit.*, pág. 107.

26. Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida, op. cit.*, pág. 23.

27. Ferrater Mora, J., *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1957, pág. 102.

símbolos y de sus visiones de trasmundo, como la tiniebla, la entraña, el desnacer, el renacer, etc...».²³ En la obra de Zambrano, es en la expresión poética donde hay que buscar a Unamuno. No obstante, prosigue Cerezo: «En Unamuno no hay atisbos ni sospechas de la razón poética. Creo que le hubiera parecido un sinsentido».²⁴ Estoy de acuerdo con tal afirmación, pero ¿por qué le habría parecido un sinsentido? En mi opinión, no solo por el hecho de que para él la razón es completamente antivital; Unamuno vive en el seno de la tragedia y hace de ella su morada, desde la cual ha de enfrentarse al mundo. La tragedia, asentada en el abismo que separa razón y fe es, paradójicamente, lugar de esperanza. Pensamiento y vida, entonces, deben permanecer separados para que sirvan de motor de vida. La unión de ambas puede mostrarse como horizonte, es decir, como lo que se vislumbra a lo lejos, pero imposible de alcanzar, ya que siempre seguirá alejándose a medida que se avanza. Para Unamuno lo racional es encarecidamente antivital; sin embargo, se encuentra obligado a pactar con la razón, aunque ello no significa que crea poder hallar un modo de casar ambas mitades del ser humano; existe, desde luego, una imposición de racionalidad contra la que Unamuno se ve forzado a luchar.

Como ya he señalado, hay un medio donde esa irracionalidad, lo que se le presenta a la razón como inefable y misterioso, queda expuesta: la poesía. Y es por ello, a mi parecer, por lo que Zambrano finalmente establece la obra poética de Unamuno como su guía pese a que primeramente la sitúa en el libro *Vida de don Quijote y Sancho*;²⁵ es en la expresión poética donde el autor comparte y da a luz su más hondo sentir. En su obra sobre el hidalgo queda expresado el sentimiento del poeta vasco, pero la respiración que escuchamos de fondo se siente ahogada y limitada debido al necesario uso de la razón. En cambio, en la poesía esa necesidad se desvanece y surge así la real vida del sentir, sin encajes ni abstracciones, en una exhalación desprendida de limitaciones conceptuales. Por lo tanto, podemos afirmar que en Unamuno la comprensión de la vida se da desde la poesía como cobijo del sentimiento, y no desde el pensamiento, ya que «nuestro modo de comprender o de no comprender el mundo y la vida brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma».²⁶ De ese sentimiento nace nuestra comprensión: si la comprensión del mundo es originariamente sentimental, la palabra poética que expresa tal sentimiento es palabra por la que se conoce y, por consiguiente, palabra creadora, *poiética*.²⁷ Y es que para poder expresar esa comprensión del mundo y de la existencia hace falta un medio: la poesía que contiene la palabra que emana del alma. Palabra en la que Unamuno vive y muere constantemente. Muere en la palabra y resucita en ella para alojarse en lugares que reclaman una mirada diferente, una mirada que conciba una realidad alejada de lo racional, que no quede fijada en planos donde impera una lógica arraigada en lo quietado y muerto. Se trata, pues, de devolverle a la palabra su vitalidad, es decir, su capacidad de engendrar.

No solo encontramos una escritura poética en la poesía de Unamuno; ella emerge también en sus ensayos y novelas, por las brechas que se le escapan a la razón. Su poesía es, claro está, el lugar de expansión donde más se separan sus orillas. No obstante, podríamos sostener que toda su obra es un poema, como arguye Ferrater Mora;²⁸ la mayor parte de su obra es poética, creadora. Y ¿no podríamos afirmar lo mismo de Zambrano? A medida que la autora escribe, su escritura se vuelve cada vez más poética. La malagueña, como apunta Annalisa Noziglia, refleja en su escritura esa razón poética: «esa creatividad en el espíritu que la hace tan verdadera y original emerge cada vez más».²⁹ La creación por la palabra, la expresión poética, se sitúa en ambos como modo de comprensión, de aprehensión de la realidad, y en consecuencia su modo de escribir trasluce esa forma de captarla.

La diferencia entre Unamuno y Zambrano radica en que la expresión poética unamuniana es producto de su angustia vital, de la desesperación de vivir en la incertidumbre y del intento de mostrar solo lo irracional, es decir, lo vital. En cambio, en Zambrano encontramos un modo de acoger la poesía en el pensamiento que hace de ella el medio para expresar lo inabarcable por la razón, pero sin dejar a esta de lado, sino haciendo que se abra a otros modos de sumergirse en la realidad. Y ello debido a que la pensadora reconoce la insuficiencia de razón y poesía por separado. Así pues, Zambrano da un paso que en Unamuno nunca sobreviene: incluye en la razón a la poesía como método válido de conocimiento y de aprehensión de la realidad. Si la filosofía debe volver a ser «camino de vida», esto es, un sendero marcado, fijado en un rumbo que sirve de guía para el caminar humano, mostrando un itinerario que refleje su totalidad como ser dotado de razón y sentimientos, y si el racionalismo no dirige su mirada hacia lo más íntimo, la poesía puede impulsar al pensamiento hacia una razón que permita acoger lo que no ha podido enmarcarse dentro de sus márgenes: «¡Cuántos saberes resultado de una vida de brega con las pasiones habrán quedado en el silencio por falta de horizontes racionales en que encajarse, por falta de coordenadas adecuadas a que referirse!».³⁰ Pensamiento y vida, razón y poesía, quedan, en la obra de la filósofa malagueña, enmarcados en una nueva razón que puede romper con los moldes del racionalismo moderno, y situar ambos en un lugar desde el que el pensamiento no se dará de un modo violento, es decir, no conjugará en él la voluntad de someter toda la realidad en un universal abstracto, y el sentimiento tendrá a la razón para detenerse a tiempo y contemplar, desde el reposo y la serenidad, lo que ha permanecido inaccesible durante largo tiempo.

28. *Ibidem*, pág. 106.

29. Traducción propia del original: «emerge sempre di più quella creatività nello spirito che la rende tanto vera e originale». Véase Noziglia, A., *Mundo-hombre-Dios. Il filosofare poetico in Maria Zambrano*, Génova, Edicolors Publishing, 2005, pág. 57.30. Zambrano, M., «Hacia un saber sobre el alma», en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 1993, pág. 26.